

MIROSLAW BAŁKA

IVAM CENTRE DEL CARME

24 ABRIL - 29 JUNIO 1997

La obra de Mirosław Bałka (Varsovia 1958) se inscribe en unas coordenadas socio-culturales particulares: las de un país, Polonia, inmerso desde los años ochenta en un proceso de descomposición que lo llevaría de un régimen comunista opresivo a una democracia tambaleante. En este contexto, en el que el peso de la iglesia católica se hace, por momentos, asfixiante, M. Bałka se inicia en el terreno artístico. En la Escuela de Bellas Artes de Varsovia en la que estudió se impartían unas enseñanzas adocenadas sumamente académicas. Mediante *performances* y *vernissages* activos, Bałka trató de distanciarse del clima reinante en los círculos artísticos, desafiando, en un tono irónico, algunos símbolos del sistema político establecido y del catolicismo oficial.

Desde 1985, mediante el uso de figuras realizadas con materiales precarios y toscos como el yute y la escayola, entre otros, se irá perfilando su concepción del cuerpo. Visto como un ámbito sometido a fisuras, erosiones e incluso mutilaciones, el cuerpo habla del dolor y de los múltiples avatares por los que pasa (enfermedad, degradación, muerte).

A medida que las diferentes estéticas contemporáneas del cuerpo se adueñaban de la escena artística internacional, la obra de Mirosław Bałka fue alejándose de las referencias y apariencias figurativas directas para buscar refugio en formas y estructuras más escuetas y austeras. Las similitudes externas con el lenguaje minimalista no hacen mella en la polisemia simbólica tan abundante en sus esculturas y dibujos. Una simbología que enlaza alusiones a la destrucción y al holocausto con huellas autobiográficas. Así, el constante empleo de cenizas no puede desvincularse, entre otras posibles lecturas, de un periodo lancinante de la historia polaca: la invasión nazi, los campos de concentración y la existencia de hornos crematorios. Sin embargo, a esa interpretación de sesgo social cabe añadir el sello personal del pasado del artista: entre otros aspectos, la ayuda que él aportaba a uno de sus abuelos, marmolista del cementerio municipal de Otwock (cerca de Varsovia). Muchos de los diferentes elementos que constituyen su obra de los últimos años (en la que utiliza diversos materiales: terrazo, acero, linóleo, fieltro, jabón, malla metálica, cemento...), tienen las medidas correspondientes a las del propio Mirosław Bałka, 190 centímetros de altura. Con ello, trata de resaltar el origen privado de su trabajo, que refuerza con un conjunto de referencias relativas a su estudio, que fue la casa de su niñez, como si tratara de esa manera de hacer presente el pasado grabado en la memoria, y en la historia.

En esta exposición se presenta una selección de obras que abarcan el periodo entre 1986 y 1997. Desde las primeras esculturas marcadas por un acento espiritual y una estética áspera y precaria hasta llegar a la obra reciente que Mirosław Bałka ha concebido para el espacio del Centre del Carme, pasando por algunos dibujos que milagrosamente se salvaron del incendio del estudio del artista, se ofrece al espectador un recorrido amplio por el cuerpo representado a través de sus restos, sus conflictos y sus metáforas.

IVAM CENTRE DEL CARME

Museo, 2 - 46003 Valencia
Tel. (96) 386 30 00 - Fax (96) 392 10 94

De martes a domingo de 12 a 14'30 horas
y 16'30 a 20 horas, entrada gratuita
Lunes cerrado

 GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIÈNCIA



